

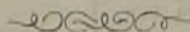
EL ECO URUGUAYO

PERIODICO POLITICO, LITERARIO, CRITICO Y NOTICIOSO.

DIRECTOR:—D. HERACLIO C. FAJARDO.

ESTUDIOS ECONÓMICOS

SEGUNDO ARTICULO



Terminamos nuestro primer artículo proclamando la libertad ilimitada para el comercio.

Pero la libertad ilimitada en materia comercial no puede ser el efecto de las leyes unicamente.

No fueron ellas las que introdujeron las notables reformas que tan poderosamente han contribuido á la prosperidad de la Francia y de la Inglaterra.

Fueron los Ministros Colbert y Peel los que, en un sistema general de Hacienda, establecieron los principios que hoy constituyen la política comercial de aquellos países.

Y natural es que así suceda, desde que el ministro es el que debe hacer efectivo todo un sistema que requiere una serie de disposiciones de detalle que la ley no puede prever.—

Entre nosotros, á pesar del sistema representativo popular, que nos rije, es todavía mas ineficaz la ley, y sino véase la irresponsabilidad del Ministro de Hacienda que, manejando en el año próximo pasado 2:258,691 ps., no ha cumplido la ley de presupuesto, que es la mas sagrada de todas las leyes, sin embargo de haber reducido el Gobierno, á su arbitrio, y á su elección, los sueldos de muchos de los servidores del Estado.

Semejante proceder no solamente acusa falta de capacidad y concierto en el manejo de la Hacienda pública, sino tambien un pernicioso desprecio hacia la ley.

Tampoco esta ha podido prever que, habiéndose destinado una renta para que la sociedad de cambios rescatase la cantidad de 125,000 pesos, que se emitieron en vales de Tesorería, y debiendo esta sociedad recibir por su valor intrínseco dichos billetes, con la facultad de poner en circulación otro papel garantido por firmas particulares, se hiciese figurar una partida incomprensible de 28,522 pesos por quebrantos en el rescate de aquellos billetes.

No es tampoco defecto de la ley, sino del ministro de Hacienda, que, resultando un sobrante de 275,

542 pesos, en las arcas del Estado, no se haya dado cumplimiento á la ley de consolidacion de la deuda pública, en la parte que es posible, cuando para cumplirla bastaban solamente ciento veinte mil pesos que importa la amortizacion de un año.

Sobremana dolorosa es la obligacion que nos impone la naturaleza de nuestro trabajo de formular estos cargos al ministerio, pero ellos son indispensables para que se comprenda bien que— la falta de crédito —la paralización del comercio—el atraso de nuestros pueblos—la ausencia de inmigracion y la ruina general—es la obra de los hombres encargados de la administración de las rentas, y no el efecto de la ley.

El Comercio del Plata, en su número 5291, dice, con mucha propiedad, "solo una gran revolucion financiera puede cambiar la faz del país; si las ideas se limitan á simples variaciones de la ley de aduana, no se saldrá nunca del trillado y lodoso camino de la « estagnacion » y de la miseria.—

Lastima grande que tan ilustrado escritor no se tome el trabajo, muy meritorio, de iniciar las medidas que debieran operar aquella gran revolucion, por que bien podria ser que sus ideas fuesen mejor aceptadas por el Sr. Minisero, que han de serlo, sin duda, las que nosotros vamos á permitirnos emitir con todo el encojimiento que nos impone nuestra falta de conocimientos especiales, y la carencia de un nombre competentemente autorizado.

El estudio, sin embargo, de nuestro territorio, de nuestros males y de nuestras necesidades ofrece vasto campo á la imaginacion mas comun para aplicar los principios del tráfico libre con una probabilidad, casi infalible, siempre que se prepare el camino por medio de algunas operaciones muy indicadas.

Si á un obscuro bachiller le cupiese el alto honor de desempeñar la cartera de Hacienda, (lo que no es facil) comenzaria por hacer efectiva la ley de reforma militar como base de todo plan moralizador y económico, por que, con semejante operacion, se disminuye

el presupuesto en mas de 50 mil pesos mensuales; se reparte la riqueza particular y se aumenta el numero de contribuyentes al paso que se practica un acto de rigurosa justicia con la porcion mas digna de consideracion que tienen todas las sociedades humanas.

En vez de tener indefinidamente relegados á la miseria y á la holganza innumerables ciudadanos, es necesario hacer esfuerzos supremos para restituirlos á la comodidad y al trabajo lucrativo, que es la fuente de toda moralidad, y eso solo puede conseguirse haciendo efectivo el premio que la Nacion les ha acordado por sus servicios; bien sea por medio de una contribucion extraordinaria que los capitalistas, propietarios y hacendados no se negarian á pagar; bien sea destinando una renta para semejante objeto, haciendo la reforma gradualmente.

El primer medio seria, á nuestro juicio, el mas eficaz, por que aliviaria inmediatamente al Gobierno de una carga muy pesada, y por que de ese modo se consultan los bien entendidos intereses de los mismos contribuyentes, puesto que se hace desaparecer la causa inmediata del enorme déficit que viene aumentando cada año el catálogo de la deuda pública, deuda que por fás ó por nefas es el pueblo quien ha de pagarla.

Desembarazado por este medio de una de las mas sagradas obligaciones de un ministro, adoptaria en seguida el sistema de descentralización de las rentas generales, reglamentando las Juntas E. Administrativas y dando á cada departamento aquellas que les son propias, con facultades para establecer los demas impuestos municipales que ya estan planteados en la capital, á fin de que atendiesen con puntualidad al sostenimiento de sus policías y educacion primaria.

Es evidente que así tendria cada departamento vida propia, y procuraria introducir la mas severa moralidad en la percepcion de la renta, con lo que, no puede dudarse, conseguiria sobrados recursos para atender á sus necesidades locales.

Mucho ganaria el país si los miembros de las Juntas E. Administrativas de los departamentos se dignasen, por intermedio de la prensa, manifestar como les sienta este mi pensamiento, despues de una concienzuda meditacion. El asunto merece la pena de consagrarle un poco de estudio; y nadie está en mejor actitud que esas corporaciones constitucionales para demostrar acabadamente su conveniencia ó desventajas.

El Ministerio de Hacienda no tendria entonces que atender sino á los empleados del gobierno central y á todas aquellas transacciones que son peculiares del P. E. para lo cual contaria con las rentas de Aduana y sus ramificaciones, la contribucion directa de la Capital,—la venta de papel sellado y patentes, corrales, mercados, pasaportes, y otras, que reunidas, pueden calcularse en ciento veinte mil pesos mensuales.

Colocado en semejante posicion, no teniendo que

atender á los presupuestos de los doce departamentos fuera de la capital, y hecha la reforma militar ¿no es verdad que podria darse el gran paso del establecimiento de puertos francos á que nos convida la situacion geográfica del país?—¿no es verdad que la deuda consolidada lejos de ser, como dicen los embaucadores, un cáncer roedor, podria convertirse en una palanca de progreso como elemento de riqueza?

En los articulos subsiguientes procurará demostrarlo—

El Bachiller.

—o—

Sociedades masónicas ó filantrópicas.

Reproducimos á continuacion el articulo que bajo este epigrafe publica el *Nacional* del martes, debido á la elegante pluma de nuestro ilustrado colega y amigo D. Carlos Carvalho.

En nuestro número del Domingo hicimos alusion á las asociaciones masónicas que existen en Montevideo, y que en las actuales circunstancias de pública calamidad hacen sentir su accion benéfica del modo mas elocuente, llevando á la cabecera del desgraciado el pan del consuelo que mitiga sus dolores y le hace bendecir la mano caritativa que lo envía; hicimos muy á la ligera resaltar, por una de sus disposiciones filantrópicas, el inmenso beneficio que reporta la sociedad en sus mas solemnes circunstancias con la existencia de esas asociaciones anónimas, y hoy nos congratulamos al ver tan bien interpretado su objeto aun por aquellos no iniciados en ellas.

Si! ya no estamos en la época de fanatismo é ignorancia en que se atribuian á los masones misteriosos pactos con el diablo; en que se perseguian sus reuniones como atentatorias á la religion y al orden. Hoy la masoneria es en el concepto de todos, iniciados y no iniciados en ella, el vinculo mas fuerte de los pueblos, el círculo de la fraternidad universal, el árbol de la beneficencia cuya sombra cubre el orbe y lenifica el infortunio en todas partes. Es el tabernáculo de la verdad, el recinto de la virtud, el foco de luz universal de donde irradia el amor de la humanidad, la caridad evangélica en su acepcion práctica:—esta es la masoneria!

Nuestro colega la ha definido en dos palabras, juzgando sin duda de la causa por el efecto:—«*Su base es la virtud, y su mision el bienestar comun.*»

¡Loor, pues, y gratitud eterna á esa benéfica y modesta asociacion que derrama el consuelo y el alivio, con fraternal solicitud, en el seno del infortunio doliente; que arranca lágrimas de reconocimiento al moribundo, y dulcifica las convulsiones de la muerte con su benéfica presencia junto al lecho del dolor!

He aquí el articulo de nuestro amigo:—

SOCIEDADES MASÓNICAS Ó FILANTRÓPICAS

Empezamos por declarar que no pertenecemos á ninguna sociedad masónica, pero vivimos por fortuna en una época de verdadera ilustración, y en un país también ilustrado para que no llamemos las cosas por su nombre, rodeándolas al contrario de un misterio que no debe envolverlas.

Ya pasó por fortuna el reinado de la Inquisición y del Consejo de los Diez—ya no podemos temer que la tiranía tenga á nuestro frente y á nuestra espalda un espía con cara de amigo que nos envíe á la hoguera ó que nos aseste sobre el pecho el puñal de uno de sus *bravos*—y aun esas mismas sociedades han degenerado ya de su primitivo origen para quedar reducidas hoy simplemente á sociedades de beneficencia, á centros de unión y de fraternidad que, especialmente en la actualidad, están rindiendo servicios valiosísimos con sus personas y su dinero, en la época calamitosa que atravesamos.

Debemos proclamarlo, pues, muy alto—las sociedades masónicas entre nosotros, como vínculos de unión y de confraternidad están rindiendo al país y á la humanidad grandes servicios que es preciso sacar de la oscuridad en que están envueltos. Si los desgraciados que caen hoy víctimas de la fiebre, tienen asistencia, médicos, boticas y dinero á su disposición, se debe á las sociedades masónicas de beneficencia—y aun los que no caen víctimas de la fiebre, pero que escasos de recursos, ó inutilizados por los trabajos, las familias desgraciadas pero virtuosas que reclaman el apoyo de los sentimientos honorables—las virtudes que viven oscurecidas como la violeta, en medio de la vegetación que las cubre, si necesitan un apoyo y un recurso para mitigar sus dolores y su miseria; si mas de una lágrima se enjuga, débese á esas sociedades benéficas, que solo la ignorancia ó la tiranía política han combatido, porque su base es la virtud, y su misión el bienestar común—pero que no pueden menos de ser simpáticas á los espíritus libres é ilustrados, y á los corazones bien organizados.

Lálmeseles en buena hora, sociedades de beneficencia, pero introduzcamos la luz en sus recintos para aplaudir sus esfuerzos y rodearlos del respeto que merecen, desde que sus nobilísimos trabajos solo se contraen al alivio de los dolores de la humanidad, al cultivo de los sentimientos fraternales que deben ligar á todos los miembros de la gran familia humana, al desarrollo de la educación popular, y al afianzamiento de los sentimientos religiosos y cristianos que debe profesar todo hombre reunido en sociedad.

Honra, pues, sea hecha á esas nobles sociedades que especialmente en la actualidad, derraman el consuelo y la esperanza á la cabecera del enfermo y en el

hogar del desvalido. Su misión es demasiado bella para que haya temor de llamarlas por su nombre.

Carlos Carvalho.

RASGOS CRITICOS.

Epilogo.

VI

OTERO—Luis

Mon verre n'est pas grand,
Mais je bois dans mon verre.

ALFRED DE MUSSET.

Como lo he anunciado en el prólogo de los *Rasgos Criticos*, mi objeto era ocuparme de todos los que pueden llamarse escritores; así pues debo, por mal que á alguien le pese, dar un lugar al joven doctor Luis Otero entre los literatos uruguayos de mas ilustración.

A la verdad, poco ha dado á luz, hasta hoy, pero no por eso dejo de conocer en su pequeño bagaje franqueza, lealtad, intrepidez, bondad de corazón, y al mismo tiempo modestia y simplicidad, dos grandes cualidades para todo luchador en la arena de las letras.

Por desgracia la literatura en este país tiene pocos satélites; la política, esa vil ramera SIN CONCIENCIA, se los quita todos, y por mas que uno quiera, poco tiempo le queda para los trabajos de la imaginación y de la fantasía, para las obras serias y dignas de publicidad.

La política es el peñasco donde todos van á esconderse.

¡Maldita, maldita política!

¡Pluguiera á la fiebre reinante llevársela cuanto antes!

En sus momentos de descanso, Otero pulsa la lira y sus acentos son los de un poeta:

¡No hay duda ya! La cólera callada
Del cielo desbordó con dura saña;
Rota en pedazos la nación sagrada
De los Incas sucumbe ante la España.

¡Vano es luchar! la sangre derramada
De los mas nobles indios cubre el río;
Huye el sol de su raza exterminada,
Sus plegarias desecha con desvío.

Permitid que en vos bebiendo
La vida y la luz querida;
De la tierra desprendida

Con encanto seductor :
Hoy corra nuestra existencia
Sin ser jamás profanada
Por esa gente malvada,
Que envió vuestro furor.

Raíz ligera por su planta leve
Nació flotando al aire sin firmeza;
Y de su boca blanca cual la nieve
Se abrió una flor de altiva gentileza.

Taliú, el indio la llamó gozoso
Consagrándola al Sol, su soberano;
La buscó avaro el español ansioso:
Clavel del aire, la nombró el cristiano.

Desde algún tiempo, Otero se ha retirado completamente de la lucha literaria.

¿Porqué?

No lo sé, pero en verdad siento sinceramente que la juventud ilustrada se entregue de ese modo á la pereza, y olvide de consiguiente que se debe á su patria, á sus compatriotas, al mundo entero.

VII.

MANGEL DU MESNIL.—Emilio

Si la vérité se montre toute nue, c'est depuis que le mensonge lui a volé ses vêtements.

COMMERSON.—*Pensées d'un Emballeur.*

Si he de decir la verdad, no sé si debo hacer entrar en la serie de los literatos uruguayos al redactor en jefe de la *Regeneración*.

No faltará quien esclame: Qué nos importa saber si ese *étrangero* merece el título de escritor; déjenos Vd. tranquilos, y concluya desde luego sus pobres rasguños.

¡Ah! ¡fú! . . . Digan lo que quieran, seguiré mi camino y dejaré refunfuñar á los malcontentos.

La inteligencia no tiene patria.

Sentencia muy conocida, pero siempre llena de actualidad.

Cansado me tiene ya esta tarea de crítico entre gentes tan susceptibles, así es que pocas líneas voy á consagrar al terrible Danton de la prensa Montevideana, á la mas grande, á la mas indefinible silueta del momento, á Emilio Mangel du Mesnil, en fin.

Estas débiles palabras no son sino un pretexto de

clasificación entre los hombres célebres de mis *Rasgos Críticos*.

Mangel du Mesnil se presentó al público Oriental con un periódico cotidiano, órgano de los intereses vitales de esta República.

Su programa hizo gran sensación.

Toda la prensa estrechó las filas é hizo fuego á la vez al enemigo comun.

Uno de sus colegas pidió á gritos que lo colgaran de un farol; Mangel du Mesnil no tembló, por el contrario recobró mas fuerzas y continuó sosteniendo las ideas emitidas en su programa:

«¡Justicia! ¡Justicia! ¡justicia!

«¡Abajo el exclusivismo!

«¡Guerra á la guerra civil!

«Union entre los buenos.

«Proteccion activa á la industria y á la inmigración.

«Honradez, valor y despreocupacion.»

Nobles palabras, nobles sentimientos.

Su estilo es áspero, seco, sacudido; escribe como habla, escribe para el pueblo y no para los letrados. Comprende muy bien, por decirlo así, la *charpente* de un artículo, y sabe cautivar el interés del lector, pero para ser perfecto le falta saber dirigir sus efectos.

Su imaginación es poderosa, pero se limita tan solo á una sola idea á la vez, y esa idea la desarrolla perfectamente.

Desearia que Mangel du Mesnil, por quien tengo mucha simpatía, fuese menos exagerado en su modo de expresarse; soy de su parecer, todas las verdades deben decirse, pero es menester saberlas decir.

Allí está el busilis, y no todos dan con él.

J. A. Tavolara.

—o—

ALEJANDRO DUMAS—hijo

Alejandro Dumas hijo, es tal vez el único hombre de París que no se queja de su locatario.

Es verdad que este locatario, excelente hombre, y tambien artista, es M. Mélesville.—Hace tres años que Dumas alquiló la casa que hoy habita por 1,200 francos, y aun no ha sufrido el menor aumento de precio.

¡Qué hombre este propietario de inmuebles, y qué ejemplo para sus colegas!

La casa que habita Dumas hijo, á quien sus amigos continúan llamando *Petit Dumas*, y por abreviatura *Petit Dum*, está situada en la calle de Bolonia, barrio decente, elegante y sobre todo tranquilo. Compónese de un pabellon con un alto y caballete, y de un pe-

queño jardín detras de este pabellon; un verdadero jardín en el cual podian haber muchas flores, pero donde no hay mas que un bello césped, acacias, lilas y una soberbia parra que produce un año con otro quince libras de uvas, que las visitas y los pájaros encuentran deliciosas.

Esta casa tiene en el piso bajo tres espaciosos aposentos, un hermoso salon, un comedor á la renaissance y una cocina.

En el primer alto, cuatro aposentos, y dos para domésticos en el segundo.

El todo en buen estado, como dicen los agentes, y por mil doscientos francos al año.

Me olvidaba de decir que esta casa no tiene portero!—Dichoso Dumas!

La ciencia de la observacion, dicen algunos, puede descubrir por la inspeccion de un aposento el carácter, las habitudes y aspiraciones del que lo habita.

Entrad, pues: un par de botas en lugar de un zapato de raso; un pantalon en lugar de un vestido; un cigarro en vez de un frasco de esencia; y direis sin ser adivino, es un jóven quien se ha instalado aquí.

Dumas hijo tiene 32 años: buen mozo, bizarro, fuerte, constituido como el Puente-Nuevo,—tal es su afiliacion.

Ama lo confortable, lo que casi nos dispensa de añadir que no se halla en su casa ninguno de esos lujosos muebles de anacardo con que el arrabal Saint-Antoine inunda todos los salones de la *bourgeoisie* francesa.—No tiene un tapicero mas que para la reparacion y arreglo de sus muebles.

Dumas hijo es un insigne huron; él en persona ha hecho la adquisicion de todos los objetos que posee.

En su dormitorio hay una lindisima cama á la Luis XVI, un elegante guardaropa, un secretario de aspalto, comprado á Roger de Beauvoir, una soberbia mesa de Boule, un confidente de un gusto esquisito y un monísimo velador.

En su sala, un mueblaje de fondo rojo compuesto de un enorme canapé-divan, de sillas y poltronas de encina esculpida, un piano y dos sillones de damasco de seda y lana.

—¿Por qué no dáis de baja, le decia yo un dia, á esos dos sillones que afean vuestro mueblaje?

—Por que son amigos de mi infancia, me respondió; por que son los primeros muebles que he poseído.

Su gabinete de trabajo está completamente decorado con una antigua tapiceria del tiempo de Luis XIV. No se vé en él mas que una mesa cubierta de manuscritos, dos sillas y una biblioteca. Por todo ornamento, un espejo de Venecia, en el centro del cual vése pegada una nota manuscrita concebida en estos términos:

«En el mes de diciembre último, cedi mis derechos

de autor de la *Dama de las Camelias* á la señorita Fargueil y al Sr. Lagrange, en una representacion á su beneficio. No habiéndose estos dignado agradecerme, ni aun enviarme una aposentaduria, me considero desobligado para con ellos y escribo esta nota á fin de no olvidar jamas el propósito que he hecho de no ceder en adelante mis derechos de autor a nadie absolutamente.

« 2 de Enero de 1836.

«Alejandro Dumas.»

Todas las veces que un actor ó una actriz viene á pedirle la cesion de sus derechos de autor, Dumas hijo le lleva delante del espejo de su gabinete y le muestra la referida nota.

Un cómico, muchacho espiritual, decia á este respecto:

—Cuando vais á casa de Dumas hijo, os planta inmediatamente delante de un horrible espejo que refleja la cabeza de Medusa.

El gabinete del tocador es una de las piezas mas elegantes y coquetas: por todas partes lindos diseños, grabados, y cuadros al oleo; ademas, una pequeña estatua representando la *Vénus de la pulcritud*.

Esta estatua es muy conocida de los jóvenes, aunque sus ejemplares son raros.

Alejandro Dumas hijo es también apasionado de la pintura. Si bien no tiene todavia una galeria como la del marques de Hertfort, nótanse en su salon el *Tasso en el calabozo de los locos*, uno de los mejores cuadros de Eugenio Delacroix, dos hermosos paisajes de Rousseau, un Bouvin de mucho mérito, dos Chintreuil, dos Tassaert, el retrato de Dumas padre, excelente pastel de Giraud, dos hermosos diseños de Vidal, y dos bustos de plomo de Meissonnier.

Fáltame espacio para hablar de la cerámica, que tiene un gran rol en el ornamento interno de la casa.

No conozco en todo Paris un jóven que ame mas su interior que Alejandro Dumas hijo. El almuerza en su casa, come en su casa, y no sale de su casa sino cuando tiene absoluta necesidad de hacerlo.

De manera que cuando se le quiere hablar está uno seguro de hallarle á hora fija, no mediando Luisa con sus dificultades.

Luisa es la sirvienta de Dumas hijo; es la mejor muger de la tierra; cuando se la conoce; pero para la consigna vale por docientos centinelas.

Llaman á la puerta, Luisa abre.

—El Sr. Dumas?

—Ha salido

—Es singular! Me habia citado para esta hora.

—Ah, Dios mio! cuanto lo sentirá! pero tiene tanto que hacer, que se habrá olvidado sin duda.

—¿Hace mucho que ha salido?

—Hace un instante, no irá lejos todavia; si correis.

un poco lo alcanzáis.

Y cierra la puerta; en seguida va á decir á su amo:

—El Sr. tal vá en vuestra busca por la calle.

—¿Por qué no la habeis dejado entrar?

—Porque os podía haber incomodado.

Por lo demas, Luisa es una excelente mujer: adora á su amo, no detesta á sus amigos; es cocinera por vocacion, factotum por estado y terrible guardian por temperamento.

Causame admiracion la opinion que se hacen los hombres de mundo de los literatos y artistas.

Todo escritor es á sus ojos lo que vulgarmente se llama una *cesta agujerada* (*panier percé*). Jamas he abierto un periódico devoto sin ver á Dumas hijo acusado de inmoralidad. «El autor inmoral de la *Dama de las Camelias*, el autor inmoral de *Diana de Lys*, el autor inmoral del *Medio-Mundo*.»

Esta calificacion pegada al nombre de Dumas hijo ha pasado al estado de chicana. Aunque mañana publicára éste un tomo de cánticos divinos, esos periódicos dirian: «La obra nueva del inmoral autor de... etc.»

Y bien! este ser inmoral vive en medio de sus cuadros, de sus objetos de arte, de sus aves, á quien él mismo dá de comer; se levanta á las seis de la mañana, se acuesta á las diez de la noche, y descansa de su trabajo con la buena administracion de su casa.

El arregla sus cuentas con la cocinera, se ocupa de las compras; en una palabra, equilibra con un esmero casi meticoloso sus ingresos con sus egresos.

Un día en que yo comia en su casa, en compañía de un pintor amigo íntimo de Dumas, M. Marchal, y un hombre de mundo, trajeron á la mesa un *rosbeef* monstruo.

—Luisa, dijo Dumas, vuestro *rosbeef* es magnífico... ¿cuánto cuesta?

—Catorce francos.

—Muy bien: pero no me sirváis mas de ese precio. El solomo que cuesta catorce francos solo es bueno en casa ajena.

Traduccion de H. C. F.

CONSIDERACIONES JENERALES

SOBRE EL DRAMA

POR

Victor Hugo

Traducidas para el Eco Uruguayo por C. A. F.

(Continuacion.—Véase páj. 132.)

El drama es la poesia completa; la oda y la epopeya no le contienen mas que en gérmen, mientras él contiene en desarrollo la una y la otra, las resume

y encierra. Ciertamente, quien ha dicho: *los franceses no tienen cabeza épica*, ha dicho una cosa justa y sutil; si hubiese dicho aun, los *modernos*, la palabra espiritual hubiese sido una palabra profunda. Es incontestable, sin embargo, que hay genio épico en esa prodigiosa Atalia, tan elevada y simplemente sublime que el siglo real no la ha podido comprender; es cierto tambien que la serie de dramas crónicos de Shakespeare presenta un gran aspecto de epopeya; pero es la poesia lirica principalmente, lo que conviene al drama; ella no lo embaraza jamas, se plega á todos sus caprichos, se presta á todas sus formas, ya al sublime en Ariel, ya al grotesco en Caliban. Nuestra época, dramática ante todo, es por lo mismo eminentemente lirica. Es que hay mas de una relacion entre el principio y el fin: la puesta del sol tiene alguna semejanza con su salida; el viejo se vuelve niño. Esta última infancia no obstante, no se parece á la primera; es tan triste como la otra alegre. Sucede lo mismo con la poesia lirica; deslumbrante, ilusa en la aurora de los pueblos, reaparece sombría y pensativa en su decadencia; la Biblia se abre risueña por el Génesis, y se cierra sobre el ceñudo Apocalipsis; la oda moderna es siempre inspirada, pero ya no es ignorante; medita, mas que contempla; su ilusion es melancolía: los partos de esta musa dejan ver que se halla desposada con el drama.

Para hacer sensibles por medio de una imágen las ideas que acabamos de aventurar, compararemos la poesia lirica primitiva, á un lago apacible que refleja las nubes y las estrellas del cielo; la epopeya es el río caudaloso que emana de aquel y que corre, reflejando sus riberas, selvas, campañas y ciudades, á arrojarse en el océano del drama. En fin, como el lago, el drama refleja el cielo; como el río, refleja sus riberas; pero solo él tiene abismos y tempestades.

Es al drama, pues, donde todo viene á parar en la poesia moderna. El *Paraíso perdido* es un drama ántes que una epopeya; sábese que es bajo la primera de estas formas que se habia presentado á la imaginacion del poeta, y que queda impreso en la memoria del lector, tanto resalta aun la armadura dramática, bajo el edificio épico de Milton! Cuando Dante Alighieri ha terminado su formidable *Infierno*, que le ha cerrado las puertas y que no le resta mas que denominar su obra, el instinto de su genio le hace ver que su poema multiforme es una emanacion del drama, no de la epopeya; y sobre el frontispicio del gigantesco monumento, escribe con su pluma de bronce: *Divina Commedia*.

Se ve pues que los dos únicos poetas de los tiempos modernos que están á la altura de Shakespeare, se repliegan en su unidad, concurren con él á imprimir el tinte dramático en toda nuestra poesia, están como

el mezclados de grotesco y de sublime; y, lejos de atraer hacia sí en ese gran conjunto literario que se apoya sobre Shakspeare, Dante y Milton son en cierto modo los dos botareles del edificio cuyo pilar central es él, los estribos de la bóveda de la que él es la clave.

Que se nos permita aquí volver sobre algunas ideas ya enunciadas, pero sobre las cuales es preciso insistir: hemos arribado y tenemos que regresar.

Desde el día en que el cristianismo ha dicho al hombre: «Tú eres doble, eres compuesto de dos seres, el uno perecedero, el otro inmortal, el uno carnal, el otro etéreo, el uno encadenado por los apetitos, el otro arrebatado en alas del entusiasmo y de la fantasía; éste inclinado hacia la tierra, su madre, aquel continuamente lanzado hacia el cielo, su patria,» desde ese día el drama ha sido creado. ¿Es otra cosa, en efecto, ese contraste de todos los días, esa lucha de todos los instantes entre dos principios opuestos que están siempre en presencia uno del otro durante la vida, y que se disputan al hombre desde la cuna hasta la tumba?

La poesía nacida del cristianismo, la poesía de nuestros tiempos es, pues, el drama; el carácter del drama es lo real; lo real resulta de la combinación natural de dos tipos, lo sublime y lo grotesco, que se cruzan en el drama, como se cruzan en la vida y en la creación. La poesía verdadera, la poesía completa está en la armonía de los contrarios; y después, es tiempo de decirlo bien alto, siendo aquí principalmente donde las escepciones confirmarían la regla: todo lo que está en la naturaleza está en el arte.

Colocándose en este punto de vista para juzgar nuestras pequeñas reglas convencionales, para desenredar todos esos laberintos escolásticos, para resolver todos esos problemas mezquinos que los críticos de los dos últimos siglos han construido laboriosamente en torno del arte, se siente uno admirado de la prontitud con que se despeja la cuestión de teatro moderno. El drama no tiene mas que dar un paso para romper todas esas telarañas con las cuales las milicias de Liliput han creído encadenarlo durante su sueño.

De este modo, á los pedantes aturdidos (lo uno no excluye lo otro) que pretenden que lo diforme, lo feo, lo grotesco no debe ser jamás un objeto de imitación para el arte, se les debe responder que el grotesco es la comedia, y que probablemente la comedia hace parte del arte. Tartufo no es bello, Pourcéagnac no es noble; pero ambos son admirables hijos del arte.

Y si, arrojados de este segundo atrincheramiento, renuevan su prohibición del grotesco unido á lo sublime, de la comedia fundada en la tragedia, se les hace ver que, en la poesía de los pueblos cristianos, el primero de esos dos tipos representa el animal humano y el segundo el alma. Estos dos tróncos del arte,

si se impide que sus ramas se mezclen, si se las separa sistemáticamente, producirán por todo fruto, de una parte abstracciones de vicios, de ridiculeces; de la otra abstracciones de crimen, de heroísmo y de virtud. Los dos tipos, así aislados y librados á sí mismos, marcharán cada uno por su lado, dejando entre ellos lo real, el uno á su derecha, el otro á su izquierda; de donde se sigue que después de esas abstracciones quedará algo que representar, el hombre; después de esas tragedias y de esas comedias, alguna cosa que hacer, el drama.

En el drama, tal como se puede sino ejecutar á lo ménos concebir, todo se encadena y se deduce lo mismo que en la realidad; el cuerpo juega su rol como el alma, y los hombres y los acontecimientos puestos en juego por este doble agente, pasan bufones y terribles sucesivamente, ó terribles y bufones á la vez. Así el juez dirá: *A muerte, y vamos á comer*; el senado romano deliberará sobre el rodaballo de Domiciano; Sócrates bebiendo la cicuta y hablando del alma inmortal y del Dios único, se interrumpirá para recomendar que se sacrifique un gallo á Esculapio; Elisabeth jurará y hablará latin; Richelieu sufrirá al capuchino Joseph, y Luis XI á su barbero maese Olivier el Diablo; Cromwell dirá: *Tengo al parlamento en mi bolsa, y al Rey en mi bolsillo*; ó con la mano que ha firmado el decreto de muerte de Carlos I, salpicará de tinta el rostro de un reicida á quien entregará sonriendo el pergamino; César en el carro de triunfo tendrá miedo de que se le vuelque; por que los hombres de genio, por grandes que sean, contienen en sí mismos al animal que parodia á la inteligencia, y es por eso que pertenecen á la humanidad, que son dramáticos. «Del sublime al ridículo no hay mas que un paso,» decía Napoleon, cuando fué convencido de ser hombre; y ese relámpago de un alma de fuego que se entreabre, ilumina á la vez el arte y la historia, y ese grito de angustia es el resumen del drama y de la vida.

¡Cosa admirable! todos esos contrastes se concentran en los poetas, considerados como hombres; á fuerza de meditar sobre la existencia, de dejar estallar la ironía punzante, de lanzar á oladas el sarcasmo y la burla sobre nuestras fragilidades, estos hombres que nos hacen reír tanto, se vuelven profundamente tristes. Esos Demócritos son también Heráclitos: Beaumarchais era lúgubre, Molière sombrío, Shakspeare melancólico.

Es pues el grotesco una de las supremas bellezas del drama; no es solamente una conveniencia sino una necesidad; algunas veces llega por masas homogeneas, por caracteres completos: Dandin, Prusias, Trissotin, Brid'oison, la nodriza de Julieta; algunas veces marcado de terror, como Ricardo III, Begeerass, Tartufo, Mefistófeles; algunas veces velado de gracia

y de elegancia, como Figaro, Orick, Mercucio, Don Juan; se infiltra en todo, porque lo mismo que las plumas mas vulgares tienen muchas veces accesos de sublime, las mas elevadas pagan con frecuencia su tributo á lo trivial y á lo ridiculo.

LA EPIDEMIA

Dedicada al Sr. Gefe Político de la Capital

Puesto que todo el busilis
O antídoto á la epidemia,
Segun dice la academia,
Está en no alterar la bilis;

Y que el remedio mejor
Para evitar sus furores,
Es tener buenos humores . . .
Voy á buscar buen humor.

Y aunque es artículo escaso,
Pues maldito el que hoy se importa,
En falta del pan, la torta . . .
Yo sabré salir del paso.

Empezemos por echar
Una mirada al gobierno . . .
Qué! . . . si no bajo al infierno,
No sé donde fué á parar! . . .

¿Y las cámaras? . . . ¡ne quæan!
Están en cuarto intermedio! . . .
Si Dios no pone remedio,
Si sus iras no se aplacan,

Es preciso ser bucéfalo
Para no notar que el pánico
De este flagelo satánico
Dejará al país... acéfalo.

¿Y de empleados?... no hai uno
Que de su puesto no emigre,
Con mas terror que si un tigre
Corriera tras él, hambruno.

Otros hacen su renuncia,
Alegando por pretesto
Que anda lardo el presupuesto
Y que el pago no se anuncia.

En esto tienen razon,
Vive Dios, los pobrecitos! . . .
Y con los nuevos conflictos,
¿Quién le sirve á la Nación?

Por lo demas, quién no emigra
De esta infelice ciudad?...
Quién no ve con ansiedad
Que su existencia pelagra?

Huyeron ¡ay! sin clemencia
Los cantores mas que presto,
Dejándonos por supuesto
A la luna de Valencia!

Huyeron, pese á Solis
A quien dejaron á oscuras,
Primero, las dos Seguras,
Después, la Duclós y Ortiz!

Huyeron—y esto es mas duro—
Gran porcion de nuestras bellas,
Del cielo social estrellas
Que hoy llora su ausencia oscuro!

¿Quién quedó?—Los periodistas
Para escribir geremiadas,
Las mas de ellas inspiradas
Por las cruces de sus listas.

Quedaron los zapateros,
Para calzar á los gatos;
Los fonderos con sus platos,
Con sus trapos los tenderos.

Quedaron los boticarios,
(A estos hace cuenta al menos)
Julepeados los galenos,
Aunque se eclipsaron varios.

Amargos los confiteros,
Los corredores sin ganga,
Los changadores sin changa,
Sin consumo los pulperos.

Quedaron—¡ calamidad
Que nos cuesta sendos ratos
De sinsabores!— los gatos
Y perros de la ciudad! . . .

De modo que por la noche
Solo se oye su ladrido,
Y lo que es peor... el ruido
Del negro fúnebre coche!

Con tan bella sinfonía,
Cómo quiere el alcornoque
Que otra música se toque,
Me dirá la Policía . . .

Ay! en vano es machacar:
La Policía está sorda! . . .
Ni el mismo tifus la aborda
Cuando se llega á empacar.

Pero señor, por San Pablo,
Dadnos música á la noche! . . .
Que al menos nos lleve en coche,
Si es que se le antoja al diablo.

Pero señor, por San Luis,
Vuestro abogado...retreta!
Que no os cuesta ha receta
Ni cuatro maravedis.

Con la música ambulante
Renacerá el buen humor,
Y ahuyentareis el terror
De la epidemia reinante.

Pues sabed que es mas higiénico
De la música el deleite,
Que el alcanfor y el aceite
Que ordena el cuerpo galénico.

Ya os lo probé el otro dia:
Así, dadnosle señor,
Si quereis que mi clamor
No aturda á la Policía.

Plácido Douclai, x

x pseudónimo de Florentia Fajardo.